

# Editorial 58

**E**n este primer número de 2026, publicamos un pequeño *dossier* sobre literaturas afrocolombianas con el que queremos aportar a su reconocimiento y visibilización. Como editora invitada de este *dossier*, colaboró la investigadora Gloria Johana Morales Osorio, quien también participa como autora en este número.

En 1996, Lawrence Prescott afirmaba que “la población negra [...] no ha sido escasa en manifestaciones poéticas [...] lo que ha faltado no son poetas de calidad, sino las condiciones necesarias y la voluntad para promover y apoyar la creatividad del autor afro-colombiano en el contexto de su idiosincrasia étnica” (pp. 108-110). Casi treinta años después, importa reflexionar sobre las transformaciones y continuidades de este campo literario permanentemente interpelado por los logros de los movimientos sociales, por la visibilización —acrecentada por los procesos de paz— de las violencias específicas sufridas por las poblaciones racializadas en el país y, asimismo, por la ampliación de la participación representativa afrodescendiente, notoria en figuras como Piedad Córdoba, Paula Marcela Moreno, Francia Márquez Mina o Luis Gilberto Murillo. En este tiempo, mientras el racismo se discute de maneras más abiertas, en la literatura se ha destacado la importancia de estudiar las producciones escritas y orales de lxs autorxs de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras (NARP); se ha profundizado en obras de figuras canónicas como Candelario Obeso, Manuel Zapata Olivella, Arnoldo Palacios, Jorge Artel y Rogerio Velásquez; se ha reconocido la oralitura y la tradición oral como corpus determinante para una historia literaria nacional; y asistimos a una seria revisión sobre cómo se ha contado la historia intelectual del país, con estudios pioneros de Silvia Valero (quien también participa como autora en este número de *ELC*), Carlos Valderrama, Graciela Maglia, Francisco Javier Flórez Bolívar o Rosa Chamorro, entre otros.

Urge seguir fundamentando los debates sobre las políticas de identidad y problematizando conceptos como “literatura afrocolombiana” o “tradición”. Necesitamos seguir encontrando y enseñando formas de leer que no restrinjan las interpretaciones sobre lo que narran y poetizan las y los autores NARP, que no antologicen sus voces para aislarlas y que no filtren sus producciones validando solo ciertos temas y formas. Aunque ya hemos identificado a un conjunto de figuras literarias y el acceso a algunas de sus producciones está más o menos asegurado, está pendiente expandir la mirada a otros nombres y a otros agentes que pertenecieron a la cultura literaria desde el siglo xv, como tipógrafxs, imprenterxs, docentes, editorxs, periodistas y lectorxs negrxs. Como en otras áreas de los estudios literarios, también necesitamos atender más y mejor a las voces femeninas, pues sabemos muy poco sobre las luchas y logros de las intelectuales negras y sus relaciones y disputas con la literatura o el campo ampliado de la cultura. Asimismo, es clave seguir leyendo y estudiando nuevas voces NARP, continuar historias de la alfabetización y la promoción de la lectura literaria en el pasado y en el presente, además de atender al análisis del libro infantil, las autorías cuir en la región o las alianzas transnacionales y el cosmopolitismo afrolatinoamericano, por proponer solo algunos temas. Continúa pendiente, del mismo modo, la tarea de producir más antologías, colecciones, rescates editoriales y ediciones de obras completas que nos muestren cada vez más aristas de lxs autorxs que el campo ya reconoce en el presente. Una tarea que se renueva y se requiere a diario es un compromiso antirracista, individual y colectivo, con la educación literaria y con la difusión de las humanidades como una plataforma para comprender, reparar y gozar estéticamente las producciones realizadas por personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras.

Abrimos la sección arbitrada con el artículo de Gloria Johana Morales, un aporte metodológico y crítico a los estudios literarios y editoriales, en el que propone “criterios para analizar las condiciones de producción y circulación de impresos escritos por personas racializadas”, en este caso, obras de Arnoldo Palacios y Rogerio Velásquez, publicadas entre 1940 y 1960. La reconstrucción de las trayectorias de publicación de las obras de estos autores le permite concluir a Morales que “Bogotá ha sido el epicentro casi exclusivo de edición de estos títulos” y cómo esto demuestra los desplazamientos geográficos que muchas veces deben realizar quienes escriben para ver publicadas sus obras.

En el segundo artículo, Silvia Valero también se ocupa de la obra de Arnoldo Palacios y, más especialmente, de su estadía en Rumania, luego de que sale expulsado de Francia y el gobierno colombiano le quita la beca de estudios por sus acusaciones de nazismo-falangismo contra

el presidente Laureano Gómez. En el contexto de “guerra fría cultural”, Valero se pregunta cómo fue posible que *La selva y la lluvia* fuera publicada en Moscú, por el gobierno soviético, en Ediciones Lenguas Extranjeras, cuando la obra no cumplía con dos de los requisitos de la colección editorial: fue publicada en español y era inédita. La autora afirma que esta segunda novela de Palacios enfatiza “la denuncia al imperialismo racializado a través de la condena al capitalismo”, es decir, “glorifica la militancia” de Palacios en el socialismo.

El siguiente artículo constituye un primer acercamiento al estudio de la Fiesta de la Lectura y la Escritura del Chocó (FLECHO). Con él, su autor, Christian David Vásquez, llama la atención sobre la necesidad de considerar la gestión cultural como parte de los objetos de investigación de los estudios literarios actuales, es decir, invita a girar el foco hacia los agentes y las instancias literarias, y no solo hacia las obras, autoras y autores literarios. Vásquez analiza las ocho ediciones del Festival, a través de su programación (concebida como política cultural), como “un entramado utópico orientado a garantizar los derechos culturales en el Chocó, que amplía el repertorio de narrativas sobre este departamento”, pues en él “confluyen diversas iniciativas que comparten el objetivo de emanciparse de las condiciones impuestas por el racismo estructural”.

El cuarto artículo arbitrado es el de Ana Lucía Cardona; en él, examina la producción oraliteraria y oralitegráfica de los emberá chamí, en la que se articulan elementos cristianos y africanos. La autora se centra en la oraliteratura, expresión literaria que “emerge desde los propios pueblos” y en la oralitegrafía, “como una noción que posibilita interpretar los cruces entre múltiples formas de expresión: visual, oral, alfabética, auditiva, performativa”. Desde la óptica de una “ontología transformativa”, Cardona analiza los motifemas presentes en los relatos, es decir, los motivos materializados “en figuras, acciones y valores propios de cada cultura”, y sus cambios a través del tiempo. De esta forma, concluye que dichos cambios están influidos, entre otros hechos, por los procesos de evangelización, que inauguran “una lectura patriarcal donde la mujer pasó de ser fuente de equilibrio y conocimiento a figura ‘otra’, sujeta a disciplinamiento”.

Marita Lopera se ocupa, en el siguiente artículo, de la novela *Cuando aprendí a pensar*, de Pilarica Alvear Sanín, una de las cinco mujeres escritoras antioqueñas que publicaron novelas durante el siglo xx. Por primera vez publicada en 1962, en Medellín, la novela fue rescatada por Laguna Libros, editorial que la publicó 55 años después. Lopera se centra en analizar, desde las humanidades ambientales, la ecocrítica y el ecofeminismo, la mirada afectiva de la narradora sobre la naturaleza, el territorio y la animalidad.

En el sexto artículo, María Fernanda Teneche analiza las novelas *Sabor a mí* (1994), de Silvia Galvis, y *Las cuitas de Carlota* (2007), de Helena Araújo, contextualizadas en Colombia entre los años 1940 y 1960. Teneche aborda las novelas, a partir de la teoría de Levinton sobre la formación de la identidad femenina, en la que sobresale un superyó caracterizado por la culpa y el temor a la pérdida del amor. Este superyó es afianzado por las instituciones principales encargadas de transmitir los mandatos de género: la familia, la escuela y la religión. Las protagonistas de las novelas negocian su subjetividad: dos de ellas, “a través de la escritura (de diarios y cartas) y el cuestionamiento activo, se rebelan contra el destino prescrito, mientras que [las otras dos] adoptan posturas más sumisas, [...] resignándose al cumplimiento de los roles tradicionales”.

Tal como plantea el autor, “pese a que los relatos y libros de Caicedo han sido traducidos a varios idiomas, son pocos los análisis comparativos que se han realizado sobre su obra”. Por esta razón, Andrés Felipe Chávez presenta, en el penúltimo artículo, un análisis comparativo entre la obra *El atravesado*, de Andrés Caicedo, y su traducción al francés. Chávez se pregunta si las elecciones del traductor obedecen a un criterio domesticador o extranjerizante, es decir, si la manera en la que el dialecto castellano caleño es traducido en la obra apunta a “universalizar” el lenguaje de Caicedo o a resguardar su particularidad lingüística. El hallazgo del autor es que la traducción tiende más hacia la extranjerización, si bien la domesticación también aparece para hacer comprensible el sentido de la obra.

Para finalizar la sección arbitrada, Mario Alberto Domínguez presenta un nuevo análisis de la novela *El Cristo de Espaldas* (1952) de Eduardo Caballero Calderón. Apoyándose en estudios anteriores, Domínguez presenta la novela de Caballero como una novela de crímenes, con el objetivo de actualizar una perspectiva sobre el estudio de la Violencia que puede pasar desapercibida frente al relato del enfrentamiento político: los intereses económicos y personales que usan lo político para ocultar sus verdaderos móviles. La Violencia no tiene solo como causa la ideología política, sino también la búsqueda de “eliminación sistemática del rival político para la expropiación de tierras”. Domínguez invita con su artículo a revisar el corpus de novelas de la Violencia desde esta perspectiva.

La sección no arbitrada se abre con la sección de Conferencia, un texto de Alejandra Montes sobre un aspecto desconocido del inicio de la trayectoria de María Mercedes Carranza, cuando tenía 21 años, antes de la publicación de su primer libro de poemas: la dirección (entre 1966 y 1968) de la página literaria del periódico *El Siglo* llamada “Vanguardia”, dirigida a

la juventud. Agradecemos a Alejandra por aceptar la invitación a compartir en estas páginas su texto, que nos sigue descubriendo a una mujer admirable quien siempre le dio “un NO rotundo a la tontería” y que pensaba que había “que producir TONELADAS de poesía que ayude a vivir”.

La sección de Entrevista presenta una conversación con el profesor Nicolás Duque Buitrago, en la que demuestra que la Inteligencia Artificial, desde sus inicios, ha sido un campo relacionado directamente con las Humanidades, especialmente con la lingüística, por sus modelos de análisis de la conversación, pero también con la filosofía y con la psicología, por sus estudios sobre la cognición y el lenguaje humanos. La literatura y el cine, además, han inspirado a científicos para transformar la manera en la que máquina y personas interactúan, y para desarrollar lenguajes de programación, también a partir de los modelos conversacionales.

Cerramos este número con reseñas de la novela *Solo un poco aquí*, de María Ospina Pizano y del libro de crítica literaria *The Aesthetic Border: Colombian Literature in the Face of Globalization*, de Brantley Nicholson.

Muchas gracias a las autoras, los autores, las evaluadoras y los evaluadores que hicieron parte de este número por acompañarnos en este nuevo año de labores. Las gracias también son, por supuesto, para quienes navegan en estas páginas con las que procuramos dar cuenta de la actualidad de los estudios literarios en Colombia y sobre Colombia. —◆◆—

Paula Andrea Marín Colorado  
Directora-editora ELC

Universidad de Antioquia, Colombia

 <https://ror.org/03bp5hc83>

 <https://orcid.org/0000-0002-9930-4500>  
[paula.marin2@udea.edu.co](mailto:paula.marin2@udea.edu.co)

Gloria Johana Morales Osorio  
Editora invitada

University of Wisconsin-Madison, Estados Unidos

 <https://ror.org/01y2jtd41>

 <https://orcid.org/0000-0002-0217-9847>  
[gloriajmoralesosorio@gmail.com](mailto:gloriajmoralesosorio@gmail.com)



Check for  
updates